

Manual de Marxismo-Leninismo

Academia de las Ciencias de la URSS Otto Kuusinen y otros

Capítulo XIII. El partido marxista-leninista y su papel en la lucha de clase de los obreros

Los enemigos del comunismo difunden la patraña de que la creación de los partidos marxistas es obra de unos pocos agitadores. Si esto fuera así, hace tiempo que se habría acabado con los comunistas, después de las persecuciones a que se ven sometidos desde hace largos decenios. El fascismo italiano, por ejemplo, descargó sobre el Partido Comunista duros golpes. En vísperas de la segunda guerra mundial no contaba con más de 15.000 afiliados. Pero el fascismo acabó por ser derrotado y el Partido Comunista se convirtió rápidamente en una gran organización que hoy día cuenta con casi dos millones de miembros.

La burguesía reaccionaria de muchos países hace objeto a los comunistas de toda clase de represiones, asesina ferozmente y recluye en la cárcel a sus mejores dirigentes. En ningún sitio, sin embargo, ha conseguido eliminar a los partidos revolucionarios de la clase obrera. Las persecuciones no pueden nada contra los partidos marxistas. Esto es prueba de que los Partidos Comunistas tienen su origen en las profundas necesidades objetivas del desarrollo social y, ante todo, en los intereses y necesidades de la clase obrera.

1. Qué partido necesita la clase obrera

Marx y Engels, que dieron una explicación científica al papel histórico de la clase obrera, determinaron también que para la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista en socialista, el proletariado necesita disponer de un partido político propio. Y no se limitaron a escribir acerca de ello, desde el mismo *Manifiesto del Partido Comunista*, sino que trabajaron intensamente para crear un partido de ese tipo. En 1847 constituían la "Liga de los Comunistas", que puede ser considerada como el prototipo de los modernos Partidos Comunistas. Apoyándose en la experiencia de la Liga y de la Asociación Internacional de Trabajadores, fundada en 1864 y conocida en la historia del movimiento obrero con el nombre de Primera Internacional, Marx y Engels extrajeron importantes conclusiones acerca del papel, organización y política del partido revolucionario de la clase obrera. En las nuevas condiciones históricas, Lenin amplió estas conclusiones de Marx y Engels, que se convierten así en una armónica doctrina acerca del Partido. Lenin fundamentó el papel dirigente del Partido en el movimiento obrero, formuló sus principios orgánicos, las normas de su vida interna y los principios de su política y su táctica. Esta doctrina significa una inestimable aportación de Lenin al marxismo.

Carácter revolucionario del partido marxista.

De todas las organizaciones que el proletariado crea, sólo el partido político puede expresar correctamente los intereses fundamentales de la clase obrera y conducirla al triunfo completo. Los sindicatos, cajas de ayuda mutua y otras organizaciones semejantes jamás serán de por sí suficientes para que los obreros puedan poner fin al capitalismo y construir la sociedad socialista. Para ello se necesita una organización de tipo superior, que no se limite a la lucha por las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores, sino que se marque el fin de conducir a la clase trabajadora al poder para llevar a cabo la transformación revolucionaria de la sociedad. Y esta organización es el Partido Comunista. "...Para que la masa de una *clase determinada* pueda aprender a comprender sus intereses, su situación, aprender a mantener una política propia -escribe Lenin-, es necesaria una organización de los elementos avanzados de esa clase,

inmediatamente y cueste lo que cueste, aunque en un principio dichos elementos sean una minoría insignificante de la clase."

Mientras la clase obrera se limita a la lucha económica, la burguesía no se siente muy amenazada; mas cuando los proletarios se organizan políticamente, es decir, cuando crean un partido político que es el portavoz de su voluntad como clase, comienza a temer en serio por su dominación. De ahí que la reacción descargue sus golpes principales sobre el partido político de la clase obrera. Simultáneamente, a fin de minar al Partido por dentro, la propaganda capitalista se esfuerza por hacer creer a los obreros que pueden prescindir perfectamente de él. Una de las manifestaciones de la influencia burguesa en la clase obrera es la negación anarquista y anarcosindicalista del papel dirigente del partido político. Los anarquistas niegan en absoluto la necesidad de toda organización política. Los anarcosindicalistas afirman que la clase obrera no ha de preocuparse de la política y que le basta con sus sindicatos. Con su negación de la política, los anarquistas subordinan de hecho a la clase obrera a la influencia de la política burguesa.

V. I. Lenin escribía así, denunciando la inconsistencia teórica y el peligro de tales concepciones: "... Sólo el partido político de la clase obrera, es decir, el Partido Comunista, está en condiciones de unir, educar y organizar a una vanguardia del proletariado y de todas las masas trabajadoras, que es la única que se encuentra en condiciones de oponerse a las inevitables fluctuaciones pequeñoburguesas de dicha masa, a las inevitables tradiciones y recidivas de la estrechez profesionalista, o de los prejuicios profesionalistas entre el proletariado, y de dirigir toda la actividad conjunta de éste, es decir, de dirigirlo políticamente y, a través de él, dirigir a todas las masas trabajadoras."¹⁸² Ahora bien, no todo partido político que pretenda la dirección de la clase obrera es capaz de cumplir esta tarea. Así lo demuestra la experiencia de los partidos socialdemócratas de la II Internacional. Valiéndose de los líderes oportunistas de la socialdemocracia, la burguesía ha sabido subordinar en buena parte estos partidos a su influencia; los ha "domesticado" hasta el punto de que se diferencian poco de la oposición parlamentaria burguesa más corriente. Esto ha hecho que los partidos socialdemócratas, que en un principio infundieron grandes esperanzas a la clase obrera, sean ahora incapaces de organizar y dirigir el movimiento obrero revolucionario. Así se ha visto, sobre todo, en la época del imperialismo, cuando todas las contradicciones se agudizaron al extremo. La realidad objetiva y los intereses del proletariado exigían imperiosamente la creación de partidos obreros de nuevo tipo.

El primero de ellos apareció en Rusia, donde las contradicciones imperialistas habían adquirido un carácter especialmente agudo. A fines del siglo pasado, V. I. Lenin levantó la bandera de la lucha contra el oportunismo en el seno de la socialdemocracia, lucha que se convirtió en ejemplo para todo el movimiento revolucionario mundial. Después de la Gran Revolución Socialista de Octubre, los Partidos Comunistas comenzaron a aparecer en muchos países. Las características nacionales y las condiciones de lucha esbozaron la fisonomía específica de cada Partido Comunista, pero siempre presentan rasgos comunes que los diferencian sustancialmente de los partidos socialdemócratas. Lo principal en los partidos de nuevo tipo es su intransigencia frente al capitalismo. Los comunistas luchan enérgicamente para acabar con él, por la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista, y consideran que la condición obligatoria de esta transformación es la toma del poder político por la clase obrera y la implantación de la dictadura del proletariado. De aquí la intransigencia de los comunistas hacia el oportunismo de todo género, que en la práctica significa la acomodación al capitalismo. Los Partidos Comunistas no caminan a ciegas, sino que se guían por la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo, expresión científica de los intereses vitales de la clase obrera. El Partido es la unión libre de personas fundidas por una comunidad de ideas que se agrupan para dar vida a las concepciones marxistas, es decir, para llevar a cabo la misión histórica de la clase obrera.

El carácter revolucionario del partido determina sus principios orgánicos, su cohesión, unidad de acción y flexibilidad táctica. Pero la fuerza principal de los Partidos Comunistas reside en que no se trata de reducidos grupos de revolucionarios profesionales, sino en que son los partidos de las grandes masas trabajadoras, a las cuales se acercan cuanto pueden y cuya lucha tratan de dirigir. *Vanguardia de la clase obrera y de todos los trabajadores.*

El Partido Comunista es la vanguardia de la clase obrera, su parte avanzada y consciente, capaz de llevar consigo a las grandes masas trabajadoras para la lucha por el derrocamiento del capitalismo y la construcción del socialismo. V. I. Lenin escribía: "Cuando educa al partido obrero, el marxismo educa a la vanguardia del proletariado, capaz de tomar el poder y de *conducir a todo el pueblo* al socialismo, de orientar y organizar el nuevo régimen, de ser el maestro, dirigente y jefe de todos los trabajadores y explotados para la construcción de su vida social sin la burguesía y contra la burguesía."183

El partido del proletariado -el Partido Comunista-, que por su naturaleza misma es un partido de clase, echa raíces profundas no sólo en el medio obrero, sino también en otras capas del pueblo. Los comunistas no son gentes especiales, sino obreros, campesinos, intelectuales, hombres sencillos del pueblo. Lo que los distingue es su mayor conciencia y firmeza en sus ideas, y por consiguiente, un mayor espíritu revolucionario, que les permite aceptar cualquier adversidad en aras de los sublimes ideales para cuya realización se han unido. Sus intereses son los del pueblo y hacen suyo cuanto al pueblo afecta. En los grandes Partidos Comunistas hay representantes de todas las fuerzas populares que luchan contra el capitalismo; ante todo, reúnen a los mejores hombres de la clase obrera. El Partido Comunista italiano, por ejemplo, cuenta con un 44,6 por ciento de obreros, un 18,6 por ciento de obreros agrícolas asalariados (braceros), un 13,4 por ciento de aparceros, un 5,3 por ciento de pequeños propietarios campesinos y un 5,6 por ciento de artesanos. En el Partido Comunista francés, el 40,3 por ciento son obreros, el 5 por ciento obreros agrícolas, el 8,2 por ciento campesinos y el 12,2 por ciento empleados. Entre los comunistas de Finlandia, el 85,5 por ciento son obreros.

La experiencia histórica demuestra que antes de convertirse realmente en vanguardia, los partidos revolucionarios atraviesan de ordinario varias etapas de maduración política y orgánica. En los primeros tiempos suelen ser más bien grupos entregados a una labor de propaganda que se realiza principalmente dentro de sus propias filas. Esto es necesario para asegurar la unidad ideológica, educar a los cuadros y organizarse debidamente. Luego viene un tiempo en que los partidos acuden a las masas y comienzan a dirigir las huelgas y las acciones de masas de la clase obrera. Este período es muy importante, significa la unión del movimiento obrero espontáneo con las ideas del socialismo, la conversión del mismo en un movimiento consciente y organizado de clase. La etapa siguiente es la transformación del partido en una fuerza política real capaz de llevar consigo no ya a la mayoría de la clase obrera, sino a grandes masas del pueblo. En algunos países capitalistas los Partidos Comunistas no han podido ganarse aún a grandes capas de la clase obrera, no son aún partidos de masas. Como vanguardia que reúne en sus filas a la parte más consciente de la clase obrera, cumplen un papel en la vida y la lucha de los trabajadores. Pero está claro que ese papel será todavía mayor cuando logren agrupar en torno suyo a las grandes masas. Entonces se convertirán en la fuerza política que conducirá a los trabajadores a la emancipación social, a la creación de una sociedad nueva.

La rapidez con que el Partido pasa de una etapa a otra depende de las condiciones objetivas, del acierto de su propia política y de la capacidad de sus dirigentes. La agudización de la crisis general del capitalismo y los éxitos de las fuerzas del socialismo, a la vez que el rápido aumento de la madurez política y la experiencia de los cuadros, propician en nuestro tiempo el acelerado ascenso de *todos* los Partidos Comunistas de los países capitalistas a una fase superior de desarrollo.

2. El centralismo democrático en la estructura y la vida del partido

Del papel que el Partido Comunista está llamado a cumplir en el movimiento obrero, del carácter de sus fines y tareas, se desprenden los principios de su estructura orgánica.

Los intereses que los Partidos Comunistas representan no son la simple suma de los intereses privados de los distintos obreros o grupos de éstos; son los intereses de toda una clase, que sólo se pueden manifestar en una voluntad única, que reúne la infinidad de acciones individuales en una lucha común. Agrupar todas las fuerzas, orientarlas hacia un mismo fin, dar unidad a las acciones dispersas de individuos y de grupos de obreros, únicamente puede hacerlo una dirección *centralizada*. "...La centralización incondicional y la más severa disciplina del proletariado son una de las condiciones fundamentales para el triunfo sobre la burguesía" (*Lenin*).

Pero la voluntad común del Partido sólo puede formarse por la vía democrática, es decir, conjunta y colectivamente, comparando opiniones y propuestas y adoptando luego acuerdos que son obligatorios para todos. La voluntad común, así elaborada, tiene la superioridad de que refleja de la manera más completa, y por tanto acertada, las necesidades objetivas de la lucha de clase del proletariado. Por lo tanto, el centralismo de los Partidos Comunistas es un centralismo *democrático*, o sea que se apoya en la voluntad de las grandes masas del Partido. El centralismo democrático significa, en la práctica, que: todos los órganos dirigentes son elegidos, de abajo arriba; los órganos del Partido informan periódicamente de su labor ante sus organizaciones; hay una severa disciplina y subordinación de la minoría a la mayoría; los acuerdos de los órganos superiores son absolutamente obligatorios para los inferiores.

El principio del centralismo democrático es una de las bases de los estatutos de cada Partido Comunista, donde se determinan la estructura y la forma de su organización, las normas de su vida interna, los procedimientos a seguir en la labor práctica de sus secciones y los deberes y derechos de sus miembros.

El problema de los deberes del miembro del Partido es la piedra angular de toda la organización. El Partido Comunista está llamado a cumplir las ingentes tareas que se derivan de la transformación radical de la sociedad, y de ahí que no se considere suficiente la conformidad de sus miembros con el programa. Es comunista quien contribuye activamente a la aplicación del programa del Partido y trabaja obligatoriamente en una de sus organizaciones, bajo su dirección y control. Los oportunistas no piden esto a los miembros de sus partidos. Este problema precisamente es el que, en 1903, condujo a la escisión entre la tendencia revolucionaria y la oportunista en el Partido Socialdemócrata de Rusia. El principio leninista rige ahora en todos los Partidos Comunistas. Al propio tiempo, las condiciones concretas de la admisión y los deberes impuestos a los comunistas se ajustan a las características de cada país y a las tradiciones de su movimiento obrero. Los Partidos se muestran activos y cautos a la vez en la admisión de nuevos miembros, a fin de que no entren en sus filas agentes provocadores enviados por la burguesía o se filtren accidentalmente gentes que nada tienen de comunistas. Algunos Partidos, como el de Francia y el de Italia, cambian todos los años los carnets. Este cambio, que tiene por objeto aumentar la actividad de los comunistas e incrementar el trabajo entre las masas, cuando las condiciones para realizarlo han madurado, permite liberarse de quienes de hecho han dejado de trabajar en una organización del Partido.

Democracia interna y dirección. La vida interna del Partido se estructura de forma que los comunistas puedan participar al máximo en su labor práctica. Tal es la esencia de la democracia del Partido. A este fin se hace de manera que los miembros puedan examinar todos los asuntos, controlar el cumplimiento de los acuerdos adoptados, elegir a los dirigentes y comprobar su labor. El Partido Comunista no reduce la democracia interna a la elección de los órganos dirigentes. Tal noción de la democracia, vigente en los partidos socialdemócratas, equivale a transportar a la vida del Partido las normas y procedimientos del parlamentarismo burgués. La democracia del Partido Comunista es la democracia de la *acción única activa*; con ella los afiliados no se limitan a elegir y a discutir las cuestiones, sino que prácticamente contribuyen a orientar el trabajo del Partido.

Los Partidos Comunistas y Obreros han encontrado formas diversas para incorporar a todos sus miembros a un trabajo activo. En el P.C. de la U.S. el 20 por ciento aproximadamente de ellos trabajan en los comités del Partido o como secretarios de organizaciones de base u organizadores de grupo; el resto recibe tareas de sus organizaciones respectivas. En el Partido Comunista de China se practica el método de las inspecciones en masa, en las que toma parte un gran número de comunistas. Los Partidos francés e italiano incorporan a gran número de miembros a la tarea de elaboración y cumplimiento de las decisiones a través de comisiones diversas, comités de iniciativa, etc. Pero la activa participación de todos los comunistas en las labores del Partido no reduce el significado de la dirección, el papel de los dirigentes capaces y en posesión de los necesarios conocimientos y experiencia. La historia del movimiento obrero de los distintos países demuestra que los partidos políticos pueden actuar con éxito cuando cuentan con grupos estables de dirigentes expertos, prestigiosos e influyentes. Estos hombres constituyen el núcleo dirigente del Partido, sus cuadros,

su aparato, nombrado por elección, que organiza prácticamente el cumplimiento de los acuerdos adoptados y asegura el mantenimiento y transmisión de la experiencia y las tradiciones.

Los cuadros dirigentes no se encuentran sobre el Partido, sino que se hallan bajo el control de éste. En unas condiciones de democracia, decía Lenin, la actuación política del dirigente está siempre expuesta a la luz pública, como si se desarrollase en un escenario ante espectadores. "Todos saben que cierto político empezó experimentando cierta evolución, obró de tal manera en un momento difícil de la vida, posee tales y tales dotes, y por eso es lógico que, con conocimiento de causa, *todos* los miembros del Partido puedan elegirlo o no elegirlo para determinado cargo... La «selección natural» de la publicidad, del carácter electivo y del control general, asegura que cada dirigente ocupe el lugar que le corresponde, se dedique a la función que mejor corresponde a sus energías y capacidad, pruebe en su persona todas las consecuencias de sus errores y demuestre ante todos que es capaz de reconocer los errores y de evitarlos."¹⁸⁵ Por lo tanto, la democracia interna es una condición de las más importantes para la acertada formación, selección y educación de los cuadros dirigentes. A la vez, es garantía de que la dirección se apoyará en la experiencia colectiva, y no será únicamente reflejo del criterio personal de uno u otro dirigente. *Libertad de discusión y unidad de acción.*

Un método muy importante de trabajo del Partido es el amplio examen de todas las cuestiones de principio, la elaboración colectiva de las decisiones. Esto es necesario para recoger la experiencia de unos y otros, para poder revelar los defectos y para que cada uno tenga el convencimiento de que los acuerdos adoptados son correctos. Toda discusión, a su vez, significa una crítica amplia, es decir, han de ser revelados los defectos y sus causas y proponer las medidas oportunas para corregirlos. Esta clase de crítica es la que ayuda a ir adelante, la que educa adecuadamente a los cuadros. Pero el Partido hace siempre distinción entre la crítica que lo robustece y la que lo debilita, la que se transforma en un afán de crítica sin espíritu constructivo. El Partido concede libertad de crítica, pide responsabilidades a quienes la reprimen, pero sin permitir que nadie se valga de esa libertad para debilitar sus filas. ¿Cuál es, sin embargo, el límite que separa la crítica provechosa de la nociva? Para determinarlo están el programa, las decisiones del Partido y sus estatutos.

Junto a los amplios derechos que el Partido concede a sus miembros, pide de ellos, como es lógico, fidelidad a su programa, fines e ideales. No acepta la propaganda de concepciones contrarias al Partido y la considera incompatible con la permanencia en sus filas. ¿Quebranta esto la democracia interna, la libertad de palabra de los afiliados? No; desde el punto de vista de los comunistas no la quebranta. "Cada uno puede escribir y decir cuanto desee sin limitación alguna -escribe Lenin-. Pero toda organización libre (sin excluir el Partido) puede también expulsar a aquellos de sus miembros que se valen de la etiqueta del Partido para mantener opiniones contrarias a éste... El Partido es una organización voluntaria que se desintegraría inevitablemente, primero ideológica y luego materialmente, si no se depurase de quienes propagan opiniones que le son contrarias."¹⁸⁶ Mientras no se ha tomado una decisión, en el Partido pueden existir opiniones diversas, chocar puntos de vista contrarios; pero una vez se ha adoptado un acuerdo, todos los comunistas obran a una. Tal es la esencia de la disciplina del Partido, que exige la subordinación de la minoría a la mayoría y la obligatoriedad incondicional de las decisiones adoptadas. La disciplina proporciona al Partido la organización debida y orienta todos sus actos hacia el fin que se ha propuesto. Ahora bien, esto no puede darlo una disciplina ciega. La fuerza de la disciplina del Partido reside en que es consciente, puesto que se basa en la cohesión ideológica de los comunistas, en la aprobación consciente de las decisiones del Partido, que fueron elaboradas con la activa participación de sus miembros.

La unidad de acción no significa en absoluto que en el seno del Partido no pueda existir diversidad de opiniones, discrepancias en cuestiones concretas. En el caso contrario dejaría de ser algo vivo y se convertiría en una organización muerta. En la labor diaria pueden surgir puntos de vista diferentes o divergencias sobre cuestiones concretas, lo que es inevitable y admisible. La disciplina del Partido no exige que nadie renuncie a su opinión propia si esta opinión no va

contra los principios del marxismo-leninismo. Lo que pide, sí, es la aceptación de los acuerdos, que habrán de ser cumplidos con todo celo aunque el miembro del Partido no esté conforme con ellos o hubiera propuesto una decisión distinta. La disciplina del Partido exige también que las cuestiones internas sean discutidas exclusivamente en el seno del mismo. Todas estas normas han sido dictadas por la experiencia del movimiento obrero, experiencia que demuestra, sin dejar lugar a dudas, que sin una disciplina rígida el partido político de la clase obrera se convierte en una organización amorfa, incapaz de dirigir la lucha de los trabajadores. El Partido se atiene a unas reglas fijas en cuanto a quienes no se subordinan a las decisiones adoptadas. La historia de los Partidos Comunistas conoce casos de individuos que, disconformes con la línea adoptada, formaron grupos o fracciones, con su disciplina interna, que se oponían a la mayoría. En los partidos oportunistas, adaptados exclusivamente a la actividad parlamentaria, la existencia de fracciones es la cosa más natural del mundo. Mas para los Partidos Comunistas -como organizaciones combativas y operantes que son-, la admisión de fracciones equivaldría a renunciar a la unidad ideológica y a la dirección de la lucha. Por eso son incompatibles las fracciones y la disciplina del Partido.

La concepción marxista-leninista de la unidad del Partido encontró su fórmula más exacta y precisa en la resolución del X Congreso del P.C. (b) de Rusia, escrita de puño y letra por Lenin. En ella se señala que todos los obreros conscientes han de comprender claramente "el daño" de toda clase de actividades fraccionales, que son intolerables y que conducen inevitablemente en la práctica a debilitar el trabajo unido...",¹⁸⁷ recomendándose, si las fracciones llegan a formarse, la adopción de todas las medidas disciplinarias previstas por los estatutos, hasta llegar a la expulsión del Partido. Así, pues, la amplia democracia se combina en los Partidos Comunistas con la dirección centralizada, y la discusión libre con la severa disciplina y la unidad de acción. La democracia sin dirección centralizada convierte el Partido en un club de discusiones. El centralismo sin democracia, o con una democracia poco desarrollada, engendra un burocratismo que todo lo mata. En cambio, la acertada combinación de democracia y centralismo asegura un amplio espíritu de actividad e iniciativa a la vez que una dirección firme, que tan necesaria es en la lucha política.

Las formas concretas en que se manifiesta el principio del centralismo democrático cambian con las condiciones históricas. Refiriéndose a la experiencia de la organización de los comunistas rusos, Lenin escribía: "Esta organización, sin perder su característica fundamental, ha sabido adaptar su *forma* a las nuevas condiciones, ha sabido cambiar esta *forma* de conformidad con las exigencias del momento..." Cada Partido Comunista es un organismo vivo en desarrollo que perfecciona su actividad. El principio del centralismo democrático en la estructura y la vida de los Partidos Comunistas no representa en manera alguna un patrón fijo. Les permite dar flexibilidad a su trabajo de conformidad con las tareas que se presentan y con las características de cada país.

3. Los vínculos vivos del partido con las grandes masas

Los comunistas sólo pueden ser un partido en el sentido auténtico de la palabra cuando mantienen estrechas relaciones con las masas y gozan de su apoyo. Criticando en 1920 a algunos comunistas ingleses que no comprendían la necesidad de estas relaciones, Lenin decía con dureza: "Si la minoría no sabe dirigir a las masas, relacionarse estrechamente con ellas, no es un partido, aunque así se llame, ni vale absolutamente nada..." Por mucho que nos califiquemos de vanguardia, esto no significa aún que lo seamos. El Partido no puede obligar a las masas a que le sigan. Tampoco conquistará prestigio porque en sus llamamientos a las masas manifieste pretensiones a un papel dirigente. *No basta con proclamar el papel dirigente del Partido: hay que conquistarlo.*

¿De qué manera llega el Partido a convertirse en verdadero dirigente? Para esto no hay más que un camino: convencer a las masas de que el Partido recoge y defiende sus intereses, convencer no con palabras, sino con hechos, con su política, su iniciativa y su fidelidad a la causa. El Partido ha de ganarse, con todo su trabajo, la confianza y el cariño de las grandes masas. "No basta con llamarse «vanguardia» y destacamento avanzado -dice Lenin-; hay que obrar de tal manera que *todos* los demás destacamentos vean y no puedan por menos de reconocer que marchamos delante."

El Partido Comunista tiene su programa, que es una exposición científicamente fundamentada de los fines a que aspira y que responden a los intereses vitales de los trabajadores. Estos han de comprender los objetivos finales de la lucha, y sin ello el Partido jamás podrá conquistar el puesto dirigente. El Partido debe tener a la vez un programa de acción en el

que figuren las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores. En este sentido ha de manifestar iniciativa en todos los órdenes de la vida del pueblo, conocer sus necesidades y luchar por las reivindicaciones de las diversas capas de la población.

Los comunistas denuncian sin cesar al régimen capitalista, que ha agotado sus posibilidades, pero no creen que se hayan de lanzar únicamente consignas de crítica, que no den respuesta a lo que hay que hacer *hoy*. Lenin combatió siempre la tendencia a lanzar consignas que sirviesen sólo para "agudizar la conciencia del proletariado contra el imperialismo". "La consigna «negativa» que no va unida a determinada acción positiva no «agudiza», sino que embota la conciencia, pues es una frase vacía, un simple grito, una declamación sin contenido."¹⁹¹ *Hay que trabajar en todos los lugares donde están las masas.*

Los comunistas acuden a trabajar a todos los lugares donde hay trabajadores. Para ello se requiere la más íntima relación orgánica y diaria con las masas. "Para servir a la masa -dice Lenin- y expresar *sus* intereses acertadamente comprendidos, el destacamento de vanguardia, la organización, ha de mantener toda su labor entre la masa, recurriendo para ello a todos sus mejores elementos sin excepción, comprobando a cada paso, minuciosa y objetivamente, si se mantiene viva esta relación con las masas. Así y *sólo* así educa e instruye el destacamento de vanguardia a la masa, expresando *sus* intereses, enseñándole a organizarse, dirigiendo *toda* la actividad de la masa por el camino de una política consciente de clase." Los comunistas prestan gran atención, como es lógico, a las organizaciones de masas: sindicatos, federaciones juveniles y de mujeres, cooperativas, etc. No es que los Partidos Comunistas quieran privarles de su independencia. Todo lo contrario, los comunistas creen que las organizaciones de masas *sólo* cumplen su papel cuando cada una de ellas cumple bien las tareas que le son propias. Los comunistas respetan los acuerdos y la disciplina de las organizaciones de masas a que pertenecen, observan sus estatutos y consideran que su deber consiste en ayudarles a defender mejor los intereses de las masas. En los sindicatos, los comunistas actúan como luchadores consecuentes en la defensa de los intereses económicos de los obreros, y tratan de conseguir la unidad de acción del proletariado. Cuando se llega a la huelga, en los comités que las dirigen son los organizadores más firmes y enérgicos. Los obreros no vacilan en elegir a esos comunistas para los cargos más responsables.

En las organizaciones juveniles, campesinas, de mujeres, etc., los comunistas procuran extender la influencia del Partido no por la imposición, sino con su energía y su superioridad espiritual, lo mismo si son simples afiliados que dirigentes dentro de esas organizaciones. A través de las organizaciones de masas el Partido estrecha sus vínculos con los trabajadores. El Partido Comunista de Italia, por ejemplo, se apoya en numerosas organizaciones democráticas, como la Confederación General del Trabajo Italiana, que es la más importante central sindical y que agrupa a la gran mayoría de los obreros organizados del país, la Unión Nacional de Campesinos y Braceros y otras semejantes. Lo mismo ocurre en Francia, donde el Partido Comunista mantiene vínculos estrechos con la Confederación General del Trabajo, la Unión de Mujeres Francesas, la Unión de Muchachas, la Federación de Jóvenes Campesinos, la Asociación Republicana de Ex Combatientes, etc. El Partido Comunista de Finlandia está integrado en la Unión Democrática del Pueblo, organización muy amplia, y se relaciona estrechamente con la Unión de Pequeños Propietarios Agrícolas. Bajo la dirección del Partido Comunista de Indonesia se encuentran su importante central sindical (más de 2.500.000 miembros), la Unión Campesina (2.350.000) y la organización de mujeres (unas 500.000).

Los comunistas se esfuerzan por acercarse a los trabajadores afiliados a organizaciones cuyos dirigentes, y a veces buena parte de sus miembros, muestran indiferencia o incluso hostilidad hacia el comunismo. No hay que quejarse de las masas, hay que encontrar el camino que nos lleve al cerebro y al corazón de los trabajadores sin prevención alguna, sin temor a los prejuicios, a ser mal recibidos e incluso a las ofensas.

V. I. Lenin escribía así en los años de la primera revolución rusa, refiriéndose a la necesidad de trabajar entre todas las capas de la clase obrera: "...Hay que saber acercarse a los hombres más atrasados e ignorantes, menos afectados por nuestra ciencia y por la ciencia de la vida, hablar con ellos, saberse ganar su confianza, elevarlos con discreción y paciencia hasta la conciencia socialdemócrata, sin convertir nuestra doctrina en un dogma seco, enseñarlo no según los libros, sino participando en la diaria lucha por la vida de estas capas, las más atrasadas e incultas del proletariado." El trabajo entre las masas se apoya en las organizaciones de base del Partido, las cuales actúan allí donde mejor pueden estrechar los vínculos con los trabajadores e influir sobre ellos. En el Partido Comunista de la Unión Soviética las organizaciones de base se atuvieron siempre, preferentemente, al principio del lugar de trabajo, concediéndose interés primordial a las organizaciones fabriles, que son las que más cerca se encuentran de la clase obrera. El principio territorial en la creación de las organizaciones de base se justifica en los casos en que permite llevar mejor la influencia del Partido a las masas, acercarse a capas de la población como los artesanos, campesinos, pequeños comerciantes, profesiones liberales, etc. En muchos países, la organización territorial responde a las tradiciones del movimiento de masas, circunstancia que es preciso tener en cuenta. El patrón único y la uniformidad son tan perjudiciales como en cualquier otra esfera, si bien hay que decir que el principio del lugar de trabajo corresponde mejor al carácter de clase del Partido. Los Partidos Comunistas de muchos países se atienen tanto a uno como a otro criterio.

Dirigir a las masas no significa pasarse todo el tiempo instruyéndolas. Hay que tomar parte en la resolución de los asuntos más ordinarios, enjuiciándolos con un espíritu marxista, tratar de "conquistar con su energía y con su influencia ideológica (y no con títulos y diplomas, se comprende) el papel dirigente..." (*Lenin*).

Incluso un asunto como es la labor parlamentaria, los comunistas lo relacionan siempre con el trabajo entre las masas. Los oportunistas no ven el parlamentarismo más que como un medio propicio para combinaciones en las altas esferas para resolver las cuestiones a espaldas del pueblo. Condenando semejante actitud, Lenin escribía que "los comunistas de Europa Occidental y América han de aprender a crear un parlamentarismo nuevo, no como el ordinario, no oportunista y que no sea un trampolín para hacer carrera..."

para hacer carrera..."¹⁹⁵ Los Partidos Comunistas de una serie de países capitalistas han logrado desplegar la labor parlamentaria a que Lenin se refería. No en vano los Partidos Comunistas de Francia e Italia tienen el sufragio de millones de electores en todas las elecciones parlamentarias convocadas después de la guerra. Los comunistas disponen también de un gran número de puestos en muchos Consejos municipales de estos países. Desde sus cargos de alcalde, teniente de alcalde o concejal, tratan de cumplir de la mejor manera la voluntad de sus electores. La labor parlamentaria íntimamente unida a la lucha de las masas proporciona a los Partidos Comunistas resultados tangibles. Cuando las masas lo ven, la influencia de los comunistas crece. *Hay que conducir a las masas y aprender de ellas.*

Únicamente es posible dirigir a las masas cuando se tiene presente su experiencia y el nivel de su conciencia de clase, sin apartarse de la realidad ni avanzar más de lo debido. De otro modo se corre el riesgo de quedarse en la penosa situación de la vanguardia que ha perdido el contacto con el grueso de las fuerzas.

Pero una cosa es tener presente el nivel de conciencia de las masas y otra muy distinta adaptarse a ese nivel y tomar como ejemplo el atraso. Tal comprensión de los vínculos con las masas es propia del oportunismo. Los marxistas revolucionarios lo interpretan de otro modo. No navegan a merced de las olas.

El Partido Comunista, que recoge la experiencia de su clase y de todo el pueblo, que la interpreta a la luz de las lecciones de la historia y de la teoría marxista, está en condiciones de captar las tendencias que aún no se revelaron por completo, pero a las cuales pertenece el futuro. El partido marxista no inventa nada, parte de la misma vida, pero va por delante del movimiento espontáneo y le muestra el camino, porque sabe proponer a tiempo la solución de los problemas que preocupan al pueblo. El Partido puede conducir a las masas e instruir las sólo en el caso de que él mismo aprenda de las masas, es decir, de que estudie atentamente todo lo que se gesta en la labor práctica del pueblo y haga suya la sabiduría que en el pueblo se encierra. Aprender de las masas para enseñar a las masas: tal es el principio de la dirección marxista-leninista a que se atienen todos los Partidos Comunistas. Los comunistas chinos llaman a esto "línea de las masas". Por muy prestigioso que sea el Partido, no puede vivir del capital político reunido anteriormente. Ha de multiplicarlo sin

cesar, ganando el apoyo de las masas para su política y para todas las medidas que adopta. No puede tampoco presentarse como un maestro infalible, ha de hablar francamente con las masas lo mismo de los éxitos que de los errores. Los comunistas no temen hablar de sus debilidades, cosa que no pueden permitirse otros partidos, que ocultan sus errores a las masas.

4. La política marxista-leninista como ciencia y como arte

Una de las fuentes más importantes de donde los Partidos Comunistas toman su fuerza es la base científica sobre la que su política se levanta.

Esto significa, ante todo, que, al defender los intereses de la clase obrera, los comunistas -armados como están con la doctrina del marxismo-leninismo- pueden apoyar sus actos en el conocimiento de las leyes objetivas del desarrollo social, y concretamente en el conocimiento de las leyes de la lucha de clases; siempre tienen presente la distribución de las fuerzas de clase en cada período concreto, en cada situación concreta. "Sólo la consideración objetiva de todo el conjunto de interacciones de todas las clases de la sociedad concreta, sin excepción alguna, y, por consiguiente, la consideración objetiva del grado de desarrollo de esa sociedad y de las interacciones entre ella y otras sociedades -dice V. I. Lenin- puede proporcionar la base de una táctica acertada de la clase de vanguardia. Todas las clases y todos los países se toman no estática, sino dinámicamente, es decir, no quietos, sino en movimiento (las leyes del cual se desprenden de las condiciones económicas de existencia de cada clase)."196 A continuación nos detenemos en algunas cuestiones generales de la política de los Partidos Comunistas como ciencia y como arte. La realización práctica de esta política y sus problemas más importantes son objeto de estudio en los capítulos siguientes de nuestra obra. *La estrategia y la táctica en política*. Las medidas que en su conjunto integran la labor del partido marxista-leninista no son una improvisación de los dirigentes. En ellas encuentra expresión concreta la *línea política*, elaborada por el Partido después de un análisis científico de la etapa concreta de lucha y de la situación concreta. En el lenguaje político, al referirnos a esta línea se habla también de *táctica* y de *estrategia*. Cuando hablamos de táctica nos referimos a menudo a la línea política para un período relativamente corto, determinado por unas u otras condiciones concretas; la estrategia se refiere a la línea política para toda una etapa histórica. Estas distinciones, sin embargo, no se mantuvieron siempre. En el movimiento obrero de antes de Octubre se entendía como táctica del Partido toda su política, cualquiera que fuese el tiempo a que se refería. Así empleó este concepto Lenin para significar las tareas de la dirección de la lucha de la clase obrera, que cambian con relativa rapidez (táctica en el sentido estricto), y las tareas que se mantienen durante toda una etapa histórica. Por ejemplo, en *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, Lenin habla de táctica en el sentido de la línea general del Partido, trazada para todo el período de preparación y realización de la revolución democrático-burguesa en Rusia. El concepto de estrategia, tomado del léxico militar, lo empleaba Lenin en raras ocasiones. Únicamente en el período posterior a Octubre, en algunos trabajos que se refieren a la política de los Partidos Comunistas hermanos, alude también a la estrategia del Partido, sin que, sin embargo, estimase necesario marcar una línea divisoria entre ella y la táctica.

Actualmente, los comunistas hablan de estrategia o de línea estratégica cuando se trata de la línea general del Partido, que apunta al cumplimiento de las tareas más generales de una etapa histórica concreta partiendo de la correlación de fuerzas existente entre las clases. En este sentido, se comprende, se puede hablar perfectamente de la importancia de observar la línea estratégica del Partido, a fin de subrayar la necesidad de ir directos al cumplimiento de la *tarea principal* de la etapa y de prevenir contra la tendencia izquierdista a "saltarse las etapas". Pero cuando hablamos de la estrategia política del Partido hay que evitar el caer en analogías con la estrategia militar, pues una y otra se diferencian profundamente.

En política no tratamos con ejércitos dispuestos al combate, sino con clases y fuerzas sociales, de las que unas pueden estar organizadas y otras no, de las que unas actúan conscientemente y otras de un modo espontáneo. El general de un ejército dispone de todas sus fuerzas. Puede maniobrar con ellas libremente y lanzar las reservas donde lo considere oportuno, sin otras consideraciones que la oportunidad militar del movimiento. El dirigente político no dispone de esas posibilidades. Las clases y fuerzas que toman parte en los acontecimientos no son ni ejércitos ni reservas. Cada una de ellas se mueve no por orden de un jefe, sino bajo la influencia de sus propios intereses y de conformidad con la manera

como tales intereses son comprendidos en cada momento dado. Hay también otros factores que hacen la tarea del dirigente político mucho más compleja que la del jefe militar. Todo ello hay que tenerlo presente cuando se habla de estrategia política. Al elaborar la línea estratégica del Partido, en las condiciones propias del capitalismo, es importante, en primer término, determinar el *fin principal* de la clase obrera en la etapa concreta y el *enemigo principal de clase* contra el que en dicha etapa hay que concentrar el odio de clase y la fuerza de choque de todos los trabajadores, con objeto de vencer su resistencia.

En segundo término, hay que determinar acertadamente la posición del Partido hacia la *capa intermedia* más considerable, que si bien se muestra opuesta al enemigo principal, en virtud de la duplicidad de sus intereses de clase manifiesta una peligrosa inestabilidad política, con la tendencia al compromiso y, a veces, a confabularse abiertamente con ese enemigo. Así, en la primera etapa de la revolución rusa, Lenin definió la meta principal del movimiento como *derrocamiento de la autocracia*, planteando ante el proletariado dos tareas: "*aplantar por la fuerza la resistencia de la autocracia*" (enemigo principal) y "*paralizar la inestabilidad de la burguesía*".¹⁹⁷ Los bolcheviques aceptaron estas dos tareas. Los mencheviques, que no admitían la segunda, rodaron hasta la charca del oportunismo de derecha.

En la segunda etapa de la revolución rusa, Lenin define la meta principal como *derrocamiento de la burguesía* y plantea ante el proletariado dos tareas: "*quebrar por la fuerza la resistencia de la burguesía*" (enemigo principal) y "*paralizar la inestabilidad de los campesinos y de la pequeña burguesía*".¹⁹⁸ Los bolcheviques se dispusieron a cumplir ambas tareas. Limitarse a una de ellas solamente o destacar la segunda como dirección del golpe principal habría ocasionado un serio daño al movimiento revolucionario.

En tercer término, al trazar la línea estratégica es preciso determinar bien quiénes son los *aliados* de la clase obrera en la etapa concreta. Sería, sin embargo, injusto considerar a los aliados de la clase obrera como "reservas" del Partido que se pueden "utilizar" con la misma libertad con que el jefe militar "manobra" con sus reservas en el campo de batalla. Reducir la dirección estratégica en política al problema de la utilización de las reservas significa apartarse de la tarea que en los países capitalistas es la más necesaria en la preparación de las batallas decisivas de clase: el fortalecimiento continuo de los vínculos del Partido Comunista con las masas obreras y con las más grandes capas de trabajadores, la unidad de acción con los partidos socialistas, los sindicatos y otras organizaciones de masas. Cada Partido Comunista admite y tiene presente también el papel *independiente* del movimiento obrero de los países vecinos y de los movimientos revolucionarios de las colonias, y no los considera como simples "reservas" de la revolución en su país o en cualquiera otro. Una actitud distinta hacia los destacamentos del movimiento de liberación contra el imperialismo no sólo iría contra los principios de los comunistas y su moral política, sino que entrañaría el peligro de perder esos aliados.

El arte de la dirección política. Lenin decía de la política que además de ciencia es arte.

Esto significa que la dirección política exige -además de un análisis científico y exacto de la situación, con la acertada línea política que de él se deriva- una gran capacidad y verdadero arte en la aplicación de la línea. En caso contrario, la mejor línea política no servirá de nada. Podemos determinar acertadamente la meta principal y el enemigo principal de una etapa concreta. Pero ¿de qué serviría esto si el Partido no sabe organizar la lucha para alcanzar dicha meta y contra dicho enemigo? Podemos determinar acertadamente a los aliados de la clase obrera, pero ¿qué ventaja representará esto si el Partido no sabe ganárselos, organizarlos y dirigir su lucha? Por lo tanto, lo importante para la dirección política *no es sólo saber, sino ser capaz de hacer*. ¿Cómo se adquiere esa capacidad, ese arte?

El estudio teórico, se comprende, no basta. Cada Partido únicamente puede dominar el arte de la dirección política sobre la base de una gran experiencia propia. No hay escuela capaz de cumplir las veces, en un partido revolucionario, de la escuela que es la lucha práctica con todas sus vicisitudes y pruebas, con sus victorias y sus derrotas, con sus éxitos y sus reveses.

Todo esto no significa, se comprende, que cada Partido haya de pasar absolutamente por todo y de aprender exclusivamente perdiendo. El proceso que conduce a dominar el arte de la política puede ser cubierto mucho antes, y el número de derrotas, errores y reveses reducirse considerablemente, con un estudio atento y provechoso de la experiencia de los otros Partidos, utilizando la experiencia del movimiento revolucionario internacional. Los trabajos en que se recoge esta experiencia son una ayuda inapreciable para todos cuantos aspiran a dominar el arte de la dirección política. Importancia trascendental en este sentido tiene la obra de Lenin *El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo*, que conserva hoy día su formidable valor para el movimiento comunista internacional.

¿Qué grandes esferas abarca el arte de la dirección política?

Lo primero de todo, la capacidad de trabajar entre las masas. Esta tarea pueden realizarla únicamente aquellos Partidos y dirigentes para quienes los intereses de los trabajadores son los suyos propios, que comparten sus aspiraciones y les son fieles hasta el fin.

Uno de los principios leninistas de este arte dice que para incorporar a millones de trabajadores a la lucha activa no basta con la propaganda y la agitación; para esto se requiere la *propia experiencia política de las mismas masas*. "... Jamás millones de hombres escucharán los consejos del Partido -dice V. I. Lenin- si estos consejos no coinciden con lo que les enseña la experiencia de su propia vida."199 El arte de la dirección política reside, pues, en emplear medios y métodos que, partiendo de la experiencia de las masas y del nivel de su conciencia, puedan conducirlos más allá, a la lucha por los objetivos finales. El Partido no puede aguardar pasivamente a que la vida misma enseñe a las masas. Debe saber ayudarlas a llegar a conclusiones acertadas. Lenin llama a esta capacidad de conducir a las masas, por su misma experiencia, a las posiciones de la lucha definitiva. Las masas interpretan cuanto les rodea a través de los hechos con que diariamente se tropiezan y que les afectan directamente. De ahí que los Partidos no tengan otro camino para conducir los trabajadores al combate contra el capitalismo que el de dirigir la lucha por sus reivindicaciones económicas inmediatas y por los intereses políticos de las masas, planteando consignas que respondan a las demandas perentorias de las distintas capas de trabajadores y trabajando para hacer que sean cumplidas.

Otra parte importante del arte de la dirección política es la capacidad para unir los esfuerzos propios a los esfuerzos de todos con quienes es posible llegar a la unidad de acción, sin excluir a los que mantienen discrepancias en cuestiones de fondo. Se trata de una labor difícil, pero de gran alcance, como tendremos ocasión de ver con detalle en el capítulo siguiente. El arte de la dirección política comprende también la capacidad para elegir formas de lucha que correspondan a la situación, y de estar dispuestos a los cambios más rápidos e inesperados de estas formas. Si el Partido sabe escoger acertadamente las formas de lucha y traza una línea política que corresponda a las condiciones existentes, puede actuar activamente y conseguir determinados frutos en las condiciones más complejas y difíciles.

El partido de tipo leninista no se cruzará jamás de brazos, encerrado en sí mismo, a la espera de la "hora grande", de una situación que por sí misma exalte el espíritu revolucionario de los trabajadores y debilite la resistencia de los enemigos. También en las condiciones menos propicias busca y encuentra la posibilidad de mantener un trabajo activo entre las masas, de mantener una lucha política activa. De este modo el Partido robustece sus posiciones y -lo que es aún más importante- acelera enormemente la llegada de las batallas decisivas, se prepara para ellas y capacita a las grandes masas de trabajadores. El arte supremo de la política consiste precisamente en encontrar, aun en los momentos de reflujo revolucionario, direcciones y formas de lucha que sienten los cimientos de futuras victorias y las aproximen. Un brillante ejemplo de este arte lo tenemos en la política leninista de los comunistas rusos en los años de reacción que siguieron a la derrota de la revolución de 1905-1907. En aquellos tiempos el Partido demostró la conducta a seguir cuando la revolución no triunfa. V. I. Lenin escribía por aquel entonces: "Los partidos revolucionarios han de aprender más. Han aprendido a atacar. Ahora hemos de comprender que esta ciencia ha de ser completada con la ciencia que enseña a retroceder de la mejor manera. Hay que comprender -y la clase revolucionaria lo aprenderá con su amarga experiencia- que es imposible vencer si antes no se ha aprendido a atacar y a retroceder acertadamente."

Capacidad de encontrar el eslabón fundamental.

La ciencia y el arte de la dirección política se manifiestan asimismo en la capacidad para destacar las tareas principales en el cumplimiento de las cuales han de centrarse los esfuerzos.

Los acontecimientos políticos están unidos entre sí, pero siempre aparecen muy confusos. V. I. Lenin decía que los podemos comparar con una cadena, con la diferencia, sin embargo, de que el orden de los eslabones, su forma y la manera como se unen unos a otros no son tan sencillos como en la cadena que hace el herrero. Además, en la cadena ordinaria todos los eslabones son iguales, mientras que en la vida política unos problemas son principales y otros subordinados y secundarios. "Hay que encontrar en cada momento el eslabón de la cadena al que hay que aferrarse con todas las fuerzas, a fin de retener la cadena entera y de preparar sólidamente el paso al eslabón siguiente..."

En Rusia, cuando el zarismo fue derrocado, el eslabón decisivo pasó a ser la salida revolucionaria de la guerra. Inmediatamente después de la revolución de febrero, las grandes masas mantenían una actitud defensiva. Creían que la guerra había cambiado de carácter y había dejado de ser imperialista. Pero Lenin mostró la inconsistencia de tales ilusiones. Mientras en el poder se mantuviera la burguesía, la guerra seguiría siendo imperialista. Para alcanzar la paz entonces no había otra salida que la revolución socialista. Y aunque en los primeros tiempos las masas no lo comprendían, el Partido estaba seguro de que la propia lógica de los acontecimientos las conduciría a pensar que la salvación estaba en la revolución. Y el Partido concentró sus esfuerzos en este sentido, a fin de ayudar a las masas a llegar a esa conclusión.

No fue preciso más de medio año para que la burguesía se revelara plenamente como una clase interesada en la continuación de la guerra. Entonces se produjo un viraje en la conciencia de las masas, convencidas ya de que la guerra únicamente podía ser terminada derribando a la burguesía por la fuerza de las armas. "La Rusia revolucionaria ha conseguido la salida de la guerra -escribió Lenin-. Se necesitaron enormes esfuerzos, pero se tuvo presente la necesidad fundamental del pueblo, y esto nos ha dado la victoria..."

En las condiciones actuales, cuando sobre los pueblos se cierne el peligro de una devastadora guerra atómica y de nuevo levanta cabeza la reacción internacional, deseosa de imponer a los pueblos sistemas fascistas, el eslabón fundamental en la política de los Partidos Comunistas de los países capitalistas es la lucha por la paz y la democracia. El análisis marxista-leninista de la realidad y los vínculos estrechos con las masas permiten a cada Partido -considerando la situación específica de cada país- destacar la tarea principal que, al ser conseguida, aproxima la realización del objetivo final de la clase obrera.

5. Necesidad de la lucha contra el oportunismo de derecha y el sectarismo

La burguesía reaccionaria no ha cejado jamás en su empeño de socavar el movimiento comunista con un trabajo de zapa por dentro. A este efecto cifra grandes esperanzas en la utilización, en provecho propio, de las discrepancias que pueden surgir en el seno de los Partidos y en la propagación de ideas oportunistas entre los miembros del Partido políticamente poco firmes. Las filas del Partido se nutren constantemente, y no sólo con obreros avanzados, sino también con elementos poco maduros, entre los que hay quienes proceden de capas intermedias; y éstos, quiéranlo o no, traen al Partido sus prejuicios y sus extravíos. Siempre existe, pues, la posibilidad objetiva de que en los Partidos Comunistas penetren influencias burguesas y pequeñoburguesas, concepciones oportunistas, que llevan al desfallecimiento y a la desconfianza en el triunfo. De ahí que la *lucha por la pureza de la ideología marxista-leninista* sea una ley inmovible en la existencia y desarrollo de los Partidos Comunistas.

El peligro del revisionismo.

La ideología burguesa va cambiando de matiz conforme la lucha de la clase obrera se amplía. Las formas groseras empleadas para justificar el capitalismo se ven sustituidas por procedimientos más sutiles de defensa. Pero la ideología burguesa no cambia por ello. De la misma manera, el oportunismo, cualquiera que sea el ropaje con que se presente, siempre tiene el mismo propósito, declarado o encubierto: conciliar a la clase obrera con el capitalismo, acomodar el movimiento obrero a los intereses de las clases dominantes. A ello tienden los constantes intentos que los oportunistas hacen para revisar la doctrina revolucionaria de la clase obrera, que es el marxismo-leninismo.

El revisionismo o "revisión" del marxismo, indicaba Lenin, es "una de las manifestaciones principales, sino la principal, de la influencia burguesa sobre el proletariado y de la corrupción burguesa de los proletarios".²⁰³ Los ideólogos del revisionismo tratan de "revisar", o más exactamente de deformar, todas las tesis fundamentales de la teoría marxista-leninista. A ello nos hemos referido en el capítulo X y tendremos ocasión de volver más adelante. Pero uno de los blancos favoritos de esos ideólogos ha sido siempre y es la doctrina leninista sobre el Partido. Los esfuerzos teóricos y prácticos de los revisionistas se subordinan siempre, en última instancia, al deseo de acabar con el Partido o de convertirlo en una organización reformista. En unas condiciones históricas, estos propósitos no se ocultan siquiera; en otras, son presentados en forma enmascarada.

Después de la derrota de la primera revolución rusa, los revisionistas emprendieron una campaña contra el Partido, afirmando que se trataba de una organización que había que "archivar". En su lugar proponían una amplia organización sin partido, una "unión obrera". Haciéndose eco de la apatía, del desconcierto y de la pérdida de la perspectiva revolucionaria que el advenimiento de la reacción llevaba consigo, los liquidadores (nombre con el que los revisionistas de entonces entraron en la historia del movimiento obrero ruso) querían sustituir el Partido por algo indefinido que satisficiera por entero no ya a la burguesía, sino a la misma autocracia. Si los marxistas revolucionarios no hubiesen derrotado políticamente entonces a los liquidadores, la clase obrera habría entrado en el nuevo período revolucionario, que no tardó en presentarse, desorganizada, sin el combativo dirigente que era el Partido bolchevique.

Los rasgos más característicos del revisionismo contemporáneo están recogidos en la Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros (noviembre de 1957). Dice así: "El revisionismo contemporáneo trata de desacreditar la gran doctrina del marxismo-leninismo, la declara «caduca» y afirma que actualmente ha perdido su valor para el desarrollo social. Los revisionistas se esfuerzan por matar el espíritu revolucionario del marxismo y quebrantar la fe de la clase obrera y del pueblo trabajador en el socialismo. Manifiéstense contra la necesidad histórica de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado en el paso del capitalismo al socialismo, niegan el papel dirigente del partido marxista-leninista, niegan los principios del internacionalismo proletario, piden la renuncia a los principios leninistas fundamentales de organización del Partido, y ante todo al centralismo democrático, exigen que el Partido Comunista se convierta de la organización revolucionaria combativa que es en algo semejante a un club de discusión."

En nuestro tiempo, no siempre, ni mucho menos, piden abiertamente los revisionistas la supresión del Partido. Con el pretexto de que se amplíe la democracia interna quieren acabar con la disciplina del Partido, concediendo a la minoría el derecho a no admitir las decisiones adoptadas por la mayoría y a organizar fracciones. Pero esto equivaldría a destruir la unidad de acción del Partido, convirtiéndolo en campo de lucha de grupos y fracciones.

Los revisionistas se encubren de ordinario con la bandera de la lucha contra el dogmatismo doctrinario. Su renuncia al marxismo la disimulan con invocaciones de que la propia doctrina marxista pide que las tesis caducas sean sustituidas por otras nuevas. Mas la sustitución de las tesis marxistas hoy día caducas por otras nuevas no tiene nada que ver con la supresión de los principios básicos del marxismo-leninismo, de lo que es el espíritu de esta doctrina revolucionaria. El peligro del revisionismo está en que, bajo el pretexto de desarrollar el marxismo, lo que hace es negarlo. Es lógico, pues, que los Partidos Comunistas vean en la lucha contra el revisionismo en todos los terrenos, sin excluir el de la organización interna, una de sus obligaciones permanentes y esenciales.

El dogmatismo y el sectarismo conducen al divorcio de las masas.

Los Partidos Comunistas no deben luchar solamente contra el revisionismo; otro enemigo es el sectarismo. Aparentemente son los polos opuestos. Sin embargo, de hecho, el sectarismo, que se presenta como muy revolucionario e "izquierdista", debilita también al Partido. El sectarismo se basa en un criterio dogmático hacia determinadas tesis y fórmulas teóricas, en las que se quiere encontrar solución a toda clase de problemas de la vida política. En vez de estudiar la vida tal cual es, los dogmáticos parten de un esquema, y si los hechos no se acomodan a él, prescinden de los hechos. El dogmatismo significa el divorcio de la realidad, y el Partido, si no lo combate, se convierte en una secta apartada de la vida.

Los deseos de aferrarse al día de ayer, a una política y unas formas orgánicas que no responden a las nuevas condiciones, significan de hecho, como Lenin dijo, "una política de inacción revolucionaria..."²⁰⁵ La práctica de todos los Partidos Comunistas ha confirmado con multitud de ejemplos la razón que asistía a Lenin al decir esto.

El sectarismo se manifestó en Rusia en la resistencia a utilizar las posibilidades legales que, a pesar de su derrota, había arrancado la primera revolución rusa al zarismo. Los miembros del Partido que se consideraban "más revolucionarios" que el Partido pedían la abstención en la Duma del Estado y en el trabajo dentro de los sindicatos y cajas de seguros. Al difícil trabajo entre las masas preferían la orgullosa espera de una nueva crisis revolucionaria.

Muchos de los Partidos Comunistas formados en los países capitalistas después de la Revolución de Octubre, en los primeros tiempos eran propensos a los errores de tipo sectario. Lenin calificó entonces esto de "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo. Tales errores se traducían en la negativa a trabajar en los sindicatos dirigidos por reaccionarios y oportunistas, a acudir a los Parlamentos burgueses, a aceptar en determinados casos el compromiso y, en general, a adoptar una táctica flexible.

También en nuestros tiempos hay que luchar contra el sectarismo. Lo principal en él es el divorcio que se establece con las masas, el desprecio de las posibilidades existentes para el trabajo revolucionario, la tendencia a rehuir los problemas candentes que la vida presenta. Si el revisionismo trata de conciliar al Partido con el capitalismo, el sectarismo le priva de los vínculos con las masas, sin los cuales el éxito en la lucha contra el capitalismo es imposible. Por ello no se puede robustecer al Partido sin combatir el sectarismo, cualquiera que sea la forma en que se manifieste.

La Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros subrayó la necesidad de superar enérgicamente el revisionismo y el dogmatismo en las filas de los partidos marxistas-leninistas. "A la vez que condenan el dogmatismo - se dice en la Declaración de la Conferencia-, los Partidos Comunistas estiman que, en las condiciones actuales, el principal peligro reside en el revisionismo, o lo que es lo mismo, el oportunismo de derecha, como manifestación de la ideología burguesa que paraliza la energía revolucionaria de la clase obrera y exige el mantenimiento o la restauración del capitalismo. Ahora bien, el dogmatismo y el sectarismo pueden ser también el peligro fundamental en determinadas etapas de desarrollo de uno u otro Partido. Cada Partido Comunista establece cuál es el peligro fundamental para él en un momento dado."

6. Carácter internacional del movimiento comunista

El movimiento comunista es internacional por su propia esencia, aunque cada Partido ha de mantener la lucha por los ideales comunistas en el plano nacional. Esto puede, en determinadas circunstancias, traer un artificial enfrentamiento de los intereses nacionales e internacionales. A quienes siguen víctimas de la estrechez y limitación nacionales les puede parecer que las condiciones de su país son algo excepcional y que la lucha de la clase obrera en él ha de diferenciarse sustancialmente de lo que es bueno para otros países. Tales concepciones favorecen a los imperialistas, que tanto interés ponen en destruir la unidad del movimiento obrero internacional.

Se trata de una manera de pensar profundamente equivocada y hasta nociva. Las leyes del desarrollo social son universales y valederas para todos los países. De ahí que haya tantos rasgos comunes en el movimiento obrero de los distintos países. Esto obliga a los Partidos Comunistas a no aislarse unos de otros y, al contrario, a cambiar experiencias.

El Partido que no conoce la experiencia de los otros y que no la toma en consideración es más fácil que caiga en el error. Resulta más practicable el avance cuando se apoya en la experiencia internacional del movimiento comunista.

Una experiencia muy valiosa y variada es la que durante más de medio siglo de lucha ha reunido el Partido Comunista de la Unión Soviética. Ello le ha permitido en repetidas ocasiones comprender profundamente los procesos que se operaban en todo el mundo. De ahí que muchos documentos del P.C. de la U.S. adquieran gran valor internacional, como son los acuerdos de los Congresos XX y XXI. En la Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros se dice:

"Los históricos acuerdos del XX Congreso del P.C. de la U.S. no tienen sólo un gran valor para él y para la construcción comunista en la U.R.S.S.; con ellos se dio comienzo a una nueva etapa del movimiento comunista internacional, al propiciar un nuevo desarrollo del mismo sobre la base del marxismo-leninismo."

¿Qué significa saber utilizar la experiencia de otros Partidos? Lo primero de todo, significa que hay que tomarla con un espíritu creador, y no mecánicamente. Cualquier experiencia viene siempre condicionada por un gran número de circunstancias de lugar, de tiempo, de situación y de correlación de las fuerzas de clase. Si hacemos abstracción de las condiciones concretas, la experiencia que es favorable en una situación puede dar frutos distintos en otra. Sería, sin embargo, erróneo poner por ello en duda el valor de la propia experiencia. El marxismo-leninismo toma de ésta lo que es esencial, lo que no guarda relación con las peculiaridades locales o nacionales, sino que, por su valor universal, adquiere el carácter de ley. Y este factor general hay que saber combinarlo con las condiciones concretas de cada uno de los países.

El intercambio de experiencia y la coordinación de la labor de los Partidos Comunistas hace necesario el establecimiento de estrechos vínculos entre ellos. Las formas de dichos vínculos cambian en dependencia de las condiciones históricas.

En un principio los Partidos Comunistas eran débiles. En su mayoría se habían formado con elementos revolucionarios de organizaciones socialdemócratas y anarcosindicalistas, que llevaron consigo supervivencias de oportunismo y sectarismo. Era necesario llevar a cabo una ingente labor de cohesión y educación de los nuevos Partidos según las ideas revolucionarias del marxismo-leninismo y para formar a sus cuadros dirigentes.

Estas perentorias necesidades del movimiento comunista mundial dieron vida a la Internacional Comunista (1919-1943), organización que agrupaba a los Partidos Comunistas de todos los países.

La Internacional Comunista restableció y robusteció los vínculos entre los trabajadores de los distintos países que la primera guerra mundial había roto, elaboró muchos problemas teóricos del movimiento obrero en las nuevas condiciones históricas, ayudó considerablemente a difundir las ideas del comunismo entre las masas y contribuyó a forjar a los líderes del movimiento obrero.

Ahora bien, esta forma de relación entre los Partidos agotó sus posibilidades cuando el movimiento comunista hubo crecido y se robustecieron los Partidos. La mayor madurez política de los Partidos Comunistas hacía superflua la existencia de una organización comunista mundial de ese tipo. Esta era además incapaz de dirigir todo el movimiento comunista en virtud de las condiciones internacionales impuestas por la segunda guerra mundial. En mayo de 1943, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista adoptó el acuerdo, aprobado por todos los Partidos, de disolver la Internacional Comunista.

La historia del movimiento comunista conoce otras formas de relación entre los Partidos. La que más se practica hoy día es la de entrevistas de sus dirigentes y de intercambio bilateral de información, intercambio de delegaciones y también reuniones y conferencias de los Partidos Comunistas y Obreros en las que se examinan problemas actuales y se expone la experiencia y los puntos de vista y posición de cada uno, a fin de dar unidad a la lucha por los objetivos comunes: la paz, la democracia y el socialismo. Entre esas conferencias tuvo particular significado la celebrada en Moscú, en

noviembre de 1957, donde se aprobaron documentos de trascendencia para todo el movimiento comunista como son la Declaración y el Manifiesto de la Paz.

Las fraternales relaciones de los Partidos Comunistas y Obreros se asientan en los principios del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario.

Estas relaciones combinan la soberanía de cada Partido con la unidad de acción del movimiento comunista mundial en su conjunto. Los Partidos Comunistas, sin renunciar a su independencia política y orgánica, *voluntariamente y por mutuo acuerdo*, unifican sus acciones, considerando su unidad de criterio en cuanto a las tareas internacionales de la clase obrera, y en caso de necesidad elaboran en común una misma línea de conducta, actúan como una fuerza internacional única que monta la guardia en defensa de los intereses de los trabajadores de todos los países y de la paz y la seguridad del mundo.

El intercambio de opiniones sobre los problemas más importantes y la crítica fraternal ayudan a los Partidos a ver mejor sus propios defectos. Pero esta crítica, como condición imprescindible, ha de servir a los intereses del socialismo y robustecer los Partidos y la unidad del movimiento comunista mundial.

La primera condición para que la clase obrera, los trabajadores en general y todas las fuerzas que en el mundo aman la libertad y la paz se muestren unidos, es la unión y cohesión de los propios Partidos Comunistas. Cuanto más amplia es la lucha de las masas, tanto más valor adquiere la unidad de los Partidos, que son los centros encargados de dirigir esa lucha.

La unidad entre los Partidos proviene de la comunidad del movimiento comunista en cuanto a sus objetivos y la fidelidad a las ideas del marxismo-leninismo. Pero unidad no es lo mismo que uniformidad; la unidad presupone vastas posibilidades para la iniciativa, para el enfoque de los problemas políticos con un espíritu creador. El marxismo-leninismo estima que la unidad en lo fundamental, en lo básico, en lo esencial, no se pierde, sino que, al contrario, se asegura con la variedad en las cuestiones de detalle, en las características derivadas del lugar, en los procedimientos que se sigan para enfocar un asunto. Cada Partido Comunista es independiente en su acción, mas por eso precisamente es tan importante no desviarse del curso general, no debilitar el contacto más estrecho, no llegar a oponer lo específicamente nacional a lo que es general, a lo sustancial e internacional.

La unidad de los Partidos no es algo dado de una vez para siempre. Se desarrolla y fortalece en la lucha, al verse sometida a los desesperados ataques de la burguesía y de los portavoces de su ideología en el seno del movimiento obrero. La reacción internacional ha tratado en repetidas ocasiones de debilitar a los Partidos Comunistas con sus maquinaciones en el terreno ideológico. Pero los cuadros fundamentales de comunistas se manifestaron siempre firmes y fieles al marxismo-leninismo. Los elementos contrarios al Partido recibieron cumplida respuesta de todas las fuerzas comunistas sanas.

La Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en Moscú en 1957, ha confirmado la unidad de criterio de todos los Partidos en cuanto a los problemas fundamentales de la revolución socialista y de la construcción del socialismo; lo mismo hay que decir en cuanto a la apreciación de la situación internacional. La Conferencia ha puesto de relieve que el movimiento comunista internacional crece y aumenta su potencia, a pesar de las absurdas manifestaciones de los imperialistas, que sueñan despiertos con una pretendida "crisis del comunismo".

El movimiento comunista sigue un desarrollo complejo en las condiciones propias del capitalismo. Su historia conoce ascensos verticales y grandes éxitos, pero también reveses temporales, consecuencias negativas de condiciones objetivas desfavorables y de los errores cometidos. Estos defectos y errores, empero, son de carácter pasajero, mientras que el auge y fortalecimiento del movimiento obrero y comunista significa un proceso invencible, porque lo imponen las mismas leyes que rigen la sociedad.